

Revista  
Latino-americana de

# *Geografia* e Gênero

Volume 15, número 2 (2024)  
ISSN: 2177-2886

## Artigo

### Percepción del espacio por mujeres racializadas: un estudio etnográfico sobre espacios públicos, privados, digitales y corporales

*Percepção do espaço por mulheres racializadas: um  
estudo etnográfico sobre espaços públicos, privados,  
digitais e corporais*

*Perception of space by racialized women: an  
ethnographic study of public, private, digital and body  
spaces*

Àngels Asensi Soto  
Universitat de València - Espanha  
angels.asensi@esmarmusic.com

Como citar este artigo:

ASENSI SOTO, Àngels. Percepción del espacio por  
mujeres racializadas: un estudio etnográfico sobre  
espacios públicos, privados, digitales y corporales.  
**Revista Latino Americana de Geografia e Gênero**,  
v. 15, n. 2, p. 170-181, 2024. ISSN 2177-2886.

Disponível em:  
<http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg>

# Percepción del espacio por mujeres racializadas: un estudio etnográfico sobre espacios públicos, privados, digitales y corporales

*Percepção do espaço por mulheres racializadas: um estudo etnográfico sobre espaços públicos, privados, digitais e corporais*

*Perception of space by racialized women: an ethnographic study of public, private, digital and body spaces*

## Resumen

El presente proyecto explora cómo el cuerpo de la mujer atravesado por ejes de opresión racista – racialización, nacionalidad, situación administrativa y lengua materna – percibe los espacios de la calle, el parque, la casa familiar, internet y el propio cuerpo. Mediante un enfoque cualitativo a través de la técnica de la etnografía y con el instrumento relief maps (Rodó de Zárate, 2014), los resultados muestran cómo las mujeres racializadas perciben los espacios públicos como opresivos y la casa familiar y el propio cuerpo como espacios de alivio a pesar de las violencias que se sufren en ellos.

Palabras-Clave: Interseccionalidad; Racialización; Espacio; Cuerpo; Género.

## Resumo

O presente projeto explora como o corpo da mulher atravessado por eixos de opressão racista – racialização, nacionalidade, situação administrativa e língua materna – percebe os espaços da rua, do parque, da casa familiar, da internet e do próprio corpo. Através de uma abordagem qualitativa, com a técnica da etnografia e com o instrumento relief maps (Rodó de Zárate, 2014), os resultados mostram como as mulheres racializadas percebem os espaços públicos como opressivos e a casa familiar e o próprio corpo como espaços de alívio, apesar das violências que sofrem nesses lugares.

Palavras-Chave: Interseccionalidade; Racialização; Espaço; Corpo; Gênero.

## Abstract

This project explores how the bodies of women, intersected by axes of racist oppression – racialization, nationality, administrative status, and mother tongue – perceive the spaces of the street, the park, the family home, the internet, and their own bodies. Using a qualitative approach based on the ethnography technique and relief maps (Rodó de Zárate, 2014), the results show how racialized women perceive public spaces as oppressive and the family home and their own bodies as spaces of relief despite the violence experienced in them.

Keywords: Intersectionality; Racialization; Space; Body; Gender.



Ángels Asensi Soto

## **Introducción**

En los últimos tiempos nos enfrentamos la gentrificación y turistificación de los centros históricos, la segregación de los barrios populares o la suburbanización de la clase media (Monreal, 2016), procesos de segregación urbana a nivel barrio que se hacen visibles a través de asociaciones y colectivos de barrio que luchan por unas condiciones dignas en las vidas de sus ciudadanos. Sin embargo, existen segregaciones urbanas que afectan también a pequeña escala, que no segregan a colectivos en los confines de la ciudad o apartan del centro a los habitantes históricos. Existen segregaciones como las que experimentamos las mujeres cuando vivimos situaciones de miedo en los espacios públicos, cuando tememos ir solas por un parque o jardín. Como bien dicen Rodó de Zárate y Estivill (2016, p. 58): “el miedo es en sí mismo una forma de opresión, producto de la violencia estructural, que limita la movilidad de las mujeres y contribuye a reforzar su autopercepción de vulnerabilidad”.

Pero no todas las mujeres experimentan el miedo y otras formas de opresión de la misma manera ni en el mismo grado. Desde la perspectiva de la interseccionalidad (Crenshaw, 2013), se entiende que el cruce de diversas opresiones como el género, la raza y la clase social contribuyen a una mayor discriminación. De esta forma, la experiencia del espacio también se distingue según estas vivencias, como avanzan algunos estudios (Valentine, 2007; McDowell, 2016).

Este proyecto tiene como objetivo estudiar cómo los ejes de opresión del género y la raza afectan a la percepción de diversos espacios. A través de la metodología de los Relief Maps (Rodó de Zárate, 2014), se pretende estudiar cómo las personas atravesadas por opresiones de género, racialización, nacionalidad, lengua materna y situación administrativa perciben distintos espacios: la calle, el parque, internet, la casa familiar y el propio cuerpo. De esta forma, podremos llegar a conocer las violencias corporales (Anzaldúa, 2021) que una mujer, especialmente atravesada por las opresiones estudiadas, experimenta en los distintos espacios que transita.

## **Teorías sociourbanas contemporáneas: las dimensiones del espacio**

Lefebvre (2013), en su libro "La producción del espacio", publicado por primera vez en 1974, propuso la noción de espacio social para destacar que el espacio no es sólo un espacio físico, sino que está impregnado de relaciones sociales. Más allá de estar presente el factor relacional, las prácticas socioespaciales definen los sitios y reproducen las relaciones, intersecando con múltiples y cambiantes fronteras constituidas por relaciones sociales de poder y exclusión (McDowell, 2016; Massey, 2013; Monreal, 2016). En palabras de Ruddick (2021), el espacio público no es sólo un área pasiva donde se manifiestan comportamientos sociales, sino un espacio activo donde se construyen culturas de clase, raza, género, y donde las identidades marginadas pueden ser desafiadas o confirmadas.

Lefebvre también introduce un concepto clave para este proyecto: la tríada espacial. Consiste en el conjunto de un primer espacio, qué es el concebido o diseñado; un segundo, qué es el espacio practicado en relación con la



percepción que se tiene del mismo; y por último el espacio vivido, qué hace referencia a la experiencia subjetiva y emocional del espacio. Estas dimensiones representan cómo se experimenta, entiende y produce simbólicamente el espacio.

En este estudio nos centramos en la segunda dimensión del espacio, el percibido. Pero si debemos comprender los espacios desde el prisma de la posmodernidad globalizada (Soja, 2013), circunscribirse a la dimensión de la percepción del espacio (Lefebvre, 2013; Soja, 2008; Bhabha *et al.*, 2024) significa limitarlo a fronteras físicas. Estas fronteras poco tienen que ver con el espacio donde se dan una gran parte de las relaciones sociales hoy en día, más si cabe en el caso de las personas migrantes: el espacio digital transnacional.

En el contexto aquí estudiado, se ha considerado el espacio digital entre los espacios públicos y los privados, debido a su relevancia en las interacciones sociales actuales, así como por la naturaleza de espacio presente en todos los espacios físicos. Las relaciones que se dan entre los cuerpos en los espacios físicos no se eliminan, sino que se ven alteradas por las geografías digitales (Ash *et al.*, 2018), aumentando así en la dimensión digital, lo que posibilita la interrelación local y global a través de flujos transnacionales en la fase digital (Gutiérrez Mozo, 2011; Pérez de Lama, 2007)

### **Espacio y género: una mirada interseccional**

Cualquier ciudad, al margen de sus características geográficas y de asentamiento, se construye en torno a una serie de prioridades que jerarquizan el espacio a ocupar y que relegan a la mujer a los márgenes, considerarla fuera de lugar (Massey, 2013; Rose, 1993; Ahmed, 2014).

Cuando la mujer ocupa el espacio público lo hace, por tanto, de manera periférica en tanto que desplazada, en el sentido de fuera del lugar que le corresponde, el espacio privado (Beauvoir, 2021), y lo hace arrastrando la domesticidad (Murillo, 1996) desde dentro hasta fuera de casa, transfiriendo la actitud de cuidados para otros en los contextos más diversos. Este desplazamiento es mayor si la mujer es racializada, migrante o no europea (Yeatman, 2019). Bajo la perspectiva de la interseccionalidad (Crenshaw, 2013), se entiende que las interconexiones de factores de opresión como el género y la raza se tornan en una experiencia más opresiva de las distintas realidades, como en este caso la percepción de los espacios.

Los estudios sociourbanos que se han realizado en torno a la mujer en el espacio público han puesto en evidencia cómo la sensación y conciencia de la mujer de ser observada cuando ocupa calles, jardines o parques, se traduce en una experiencia de miedo e inseguridad (Valentine, 1989; Tandogan; Ilhan, 2016), siendo menor en espacios públicos vigilados, como centros comerciales (Vollaard; Koning, 2009); y mayor en mujeres racializadas (Klepach, 2008). Por el contrario, los hombres ocupan cómodamente calles, aceras y espacios públicos (Erhkamp, 2008). Rodó de Zárate y Estivill (2016, p. 19) escriben que

el miedo aparece como un claro ejemplo de cómo los discursos de género, la visibilidad del cuerpo sexuado y la expresión de una determinada sexualidad condicionan tanto el uso como la experiencia

de los espacios públicos.

También Pain (2001, p. 910) aporta que “cuando género, edad y raza se consideran relaciones sociales basadas en distribuciones desiguales de poder, comienzan a explicar quién es más afectado por el miedo”.

El miedo no sólo afecta a la manera en que ocupamos el espacio, sino también cómo lo percibimos. El reciente estudio de Chaney *et al.* (2024) muestra cómo de distinto se percibe el espacio de tránsito según el género: mientras que las mujeres se centran en las zonas periféricas como arbustos o zonas oscuras, los hombres se fijan en el camino que tienen por delante. Este hecho demuestra que las mujeres no sólo tienden a ocupar espacios más periféricos, sino que se fijan en estos espacios con relación al peligro a posibles amenazas de acoso y abuso sexual.

El miedo al espacio público no sólo ha supuesto una restricción de acceso a la ciudad por las mujeres, sino que además ha contribuido a invisibilizar las violencias que viven, que se dan mayoritariamente al ámbito privado (Rodó de Zárate y Estivill, 2016), normalizando las relaciones problemáticas que pueden darse en muchos hogares.

### Metodología

Este estudio presenta un diseño no experimental bajo el planteamiento metodológico del enfoque cualitativo, mediante la técnica etnográfica y el instrumento de recogida de información (Rodó de Zárate, 2014), una metodología participativa para estudiar las dimensiones espaciales desde una perspectiva interseccional. La población del estudio está conformada por mujeres racializadas de la ciudad de Valencia, España, y la muestra ha sido conformada por 7 mujeres, 6 de ellas racializadas y 5 de ellas madres.

Con los *relief maps*, los espacios se utilizan para analizar las relaciones de poder, cómo y dónde se sufren y transgreden las opresiones. Según la autora, el término “*relief map*” destaca dos de los significados que tiene en inglés: “*relieve*” desde su significado geográfico, como “la diferencia entre las elevaciones más altas y más bajas del terreno” y “*alivio*” como “el sentimiento de felicidad cuando algo desagradable ha terminado o evitado” (Cambridge University, 2022).

Esta metodología resulta idónea en el estudio realizado, debido a su aproximación interseccional en el estudio participativo de la geografía sociourbana. La herramienta permite establecer los ejes de opresión a estudiar, así como los espacios donde se encuentre experimentan.

### Análisis de resultados

Los resultados de los *relief maps* que se han realizado, seis por mujeres racializadas y uno por una mujer blanca, han mostrado que la mayor parte de los espacios estudiados se perciben generalmente como espacios controvertidos o neutros. Los espacios de opresión y alivio quedan relegados a un par de espacios:

Tabla 1 - Percepción de los espacios

	<b>Espacios públicos</b>			<b>Espacio digital</b>	<b>Espacio privado</b>	<b>Espacio corporal</b>
<b>Participantes</b>	<b>Calle</b>	<b>Parque sola</b>	<b>Parque con hijos</b>	<b>Internet</b>	<b>Casa familiar</b>	<b>Mi cuerpo</b>
<b>Mariela</b>	Opresión	Controvertido	Controvertido	Controvertido	Controvertido	Controvertido
<b>Eugenia</b>	Controvertido	Controvertido	Neutro	Neutro	Alivio	Neutro
<b>Jamila</b>	Neutro	Neutro	Controvertido	Neutro	Alivio	Alivio
<b>Anna</b>	Neutro	Neutro	Neutro	Neutro	Alivio	Controvertido
<b>Rosa</b>	Opresión	Controvertido	Controvertido	Neutro	Controvertido	Alivio
<b>Fernanda</b>	Controvertido	Controvertido	Controvertido	Opresión	Controvertido	Alivio
<b>Yana</b>	Opresión	Neutro	Controvertido	Controvertido	Alivio	Alivio

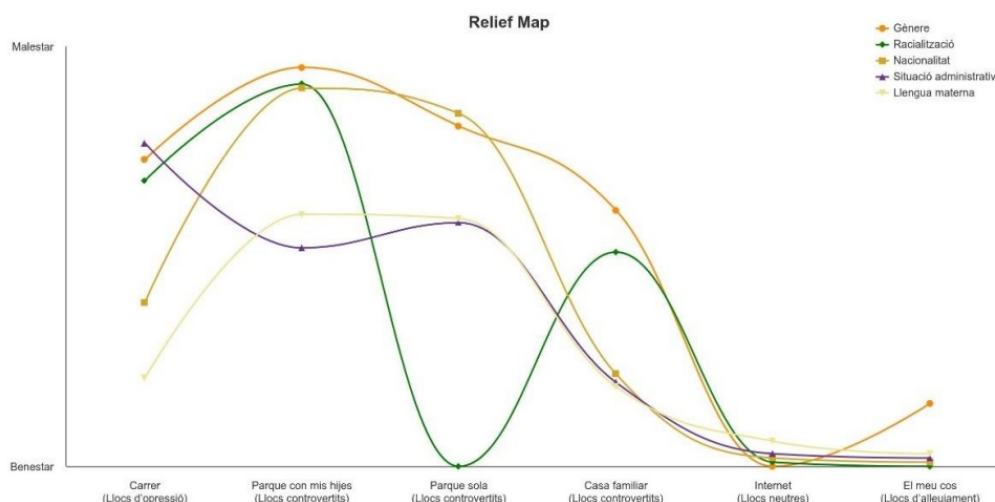
Fuente: elaboración propia.

El 42,85% de las mujeres participantes conceptualizan un espacio de opresión: la calle, donde para ellas confluyen todos o casi todos los factores de opresión estudiados en alto grado de malestar, percibiendo los espacios públicos como más opresivos que los privados a pesar de mayor cantidad de violencias que se viven en los espacios privados. Asimismo, se encuentra en consonancia con los estudios sociourbanos con los que se fundamenta esta investigación (Valentine, 1989; Pain, 2001; Klepach, 2008; Rodó de Zárate; Estivill, 2016; Tandogan; Ilhan, 2016) que relacionan los espacios públicos y abiertos como lugares donde la mujer experimenta miedo y malestar.

Klepach (2008) va más allá cuando dice que esa percepción y vivencia del espacio público como opresivo es mayor cuando la mujer es racializada. En esta investigación, si bien las mujeres que han hablado de los espacios públicos o la calle como lugares de opresión han sido todas racializadas, no podemos afirmar que las mujeres racializadas perciben estos espacios como más opresivos, pues sólo ha habido una participante no racializada, y si bien no ha considerado ningún espacio como opresivo, otras mujeres racializadas también han procedido de igual forma. No obstante, todas las mujeres racializadas participantes del estudio consideraron que su experiencia en el espacio público, sobre todo en la calle, era de gran malestar por cuestiones como la situación administrativa, el perfil étnico o la nacionalidad, a veces incluso por encima del género.



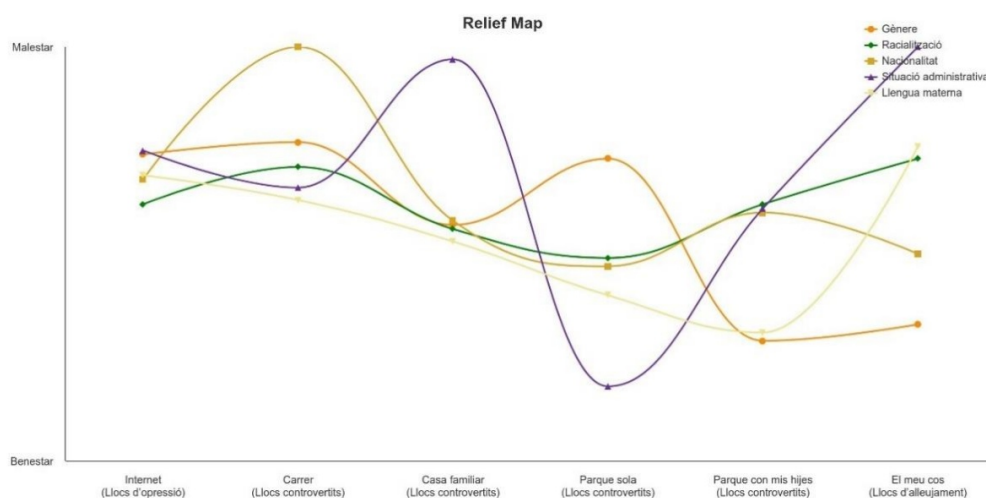
Figura 1 - Ejemplo de calle como espacio de opresión: *Relief Map* de Rosa



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, una de las participantes ha clasificado el espacio Internet como único sitio de opresión, aunque si observamos su gráfico a continuación, el espacio Calle, que ha clasificado como lugar controvertido, muestra niveles ligeramente más altos de malestar. El espacio digital, superando las fronteras físicas y siendo un lugar donde confluyen comunicaciones transnacionales en una ampliada dimensión temporal y espacial, se había planteado como un posible espacio de alivio para las personas migradas, a raíz de la bibliografía consultada (Gutiérrez Mozo, 2011; Pérez de Lama, 2007). Sin embargo, y pese a ser conscientes de todo el odio presente en las redes, no se había contemplado la posibilidad de que se considerase más bien un espacio opresivo tanto desde su clasificación como desde su vivencia (es el caso no sólo de Fernanda, pero también de Mariela y Yana), tanto por cuestión racial como por sesgos de género.

Figura 2 - Internet como espacio de opresión: *Relief Map* de Fernanda

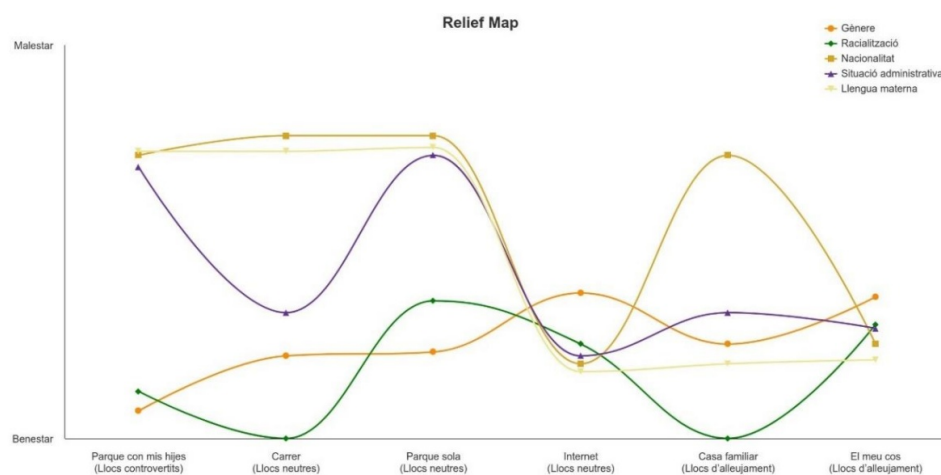


Fuente: Elaboración propia.

La calle es para otras mujeres lugares controvertidos o neutros. Según muestran los resultados, los espacios considerados de esta forma, quizás por similitud entre el significado de estos términos o la dificultad para establecer una clasificación entre ellos, muestran muchos de ellos sentimientos de bienestar y malestar efectivamente controvertidos, con un rango bastante amplio, sobre todo en el caso del parque, la calle y la casa familiar. Observamos una tendencia general a asociar los espacios más públicos al sentimiento de opresión y los más privados a los de alivio. Los espacios digital y corporal son más difíciles de clasificar como públicos o privados por su naturaleza ambigua.

En cuanto a los espacios de alivio, cabe destacar qué, cuando los hay, la casa familiar se encuentra entre ellos (57,14%). Este hecho llama la atención, sobre todo cuando vemos dónde se colocan factores de opresión en la escala de bienestar. Esto lo vemos, por ejemplo, en el de Mariela, Rosa y Jamila. Esta última participante, racializada como magrebí, clasifica la casa como un lugar de alivio y, sin embargo, puntúa muy alto en malestar entorno a nacionalidad y algo por debajo de la mitad en cuanto a situación administrativa, género y lengua materna. La concepción de la casa como espacio de alivio a pesar de los datos que confirman una mayor violencia hacia el espacio doméstico demuestra la hipótesis planteada por Rodó de Zárate y Estivill (2016), en torno al miedo relativamente infundado en espacios públicos y la falsa seguridad en los espacios privados. Además, prueba la relación de seguridad que se establece entre la mujer y la casa como un binomio indivisible (Beauvoir, 2021; Murillo, 1996), inherente a su naturaleza, y donde debe encontrarse cómoda y segura, a pesar de no hacerlo

Figura 3 - Casa familiar como espacio de alivio: *Relief Map* de Jamila

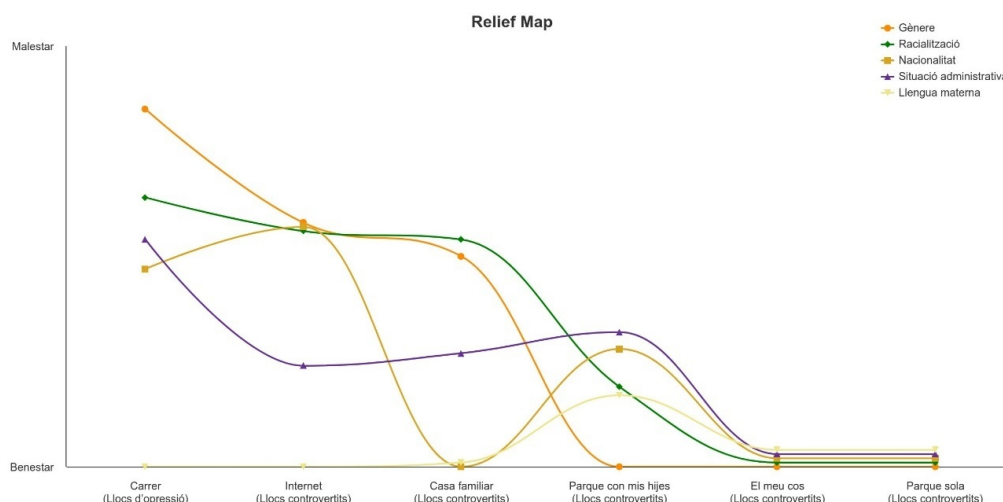


Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, el propio cuerpo ha mostrado resultados significativos. El mismo número de participantes que han establecido la casa familiar como espacio de alivio (57,14%) lo han hecho para el propio cuerpo, y en este caso, con una mayor coherencia entre la clasificación del espacio y la vivencia del mismo.



Figura 4 – Propio cuerpo como espacio de alivio: *Relief Map* de Mariela



Fuente: Elaboración propia.

Quizás en el caso de los cuerpos no-blancos, una conciencia mayor del propio cuerpo, el conocimiento de la propia hipercorporalización (Planella, 2008) que se percibe en el momento que sufre – como nos dice Sara Ahmed (2013) cuando afirma que el dolor es crucial para la formación del cuerpo como una superficie capaz de percibirse –, pone en valor lo propio cuerpo, un cuerpo golpeado, invadido, violado (Anzaldúa, 2021) que experimenta malestar, pero se reconoce como espacio de alivio.

## Conclusiones

Los resultados de los *relief maps* indican que la mayoría de los espacios estudiados se perciben generalmente como controvertidos o neutros, existiendo una concepción generalizada de la calle como más opresiva y la casa familiar como más segura. Este hecho demuestra que las mujeres perciben los espacios públicos como más opresivos que los privados, a pesar de la mayor cantidad de violencias que se viven en los espacios privados, tal y como confirman los datos y estudios, cuestión que también apuntan Rodó de Zárate y Estivill (2016), reforzando la idea de que las mujeres se sienten con una falsa seguridad en el espacio privado y doméstico. Este resultado es, asimismo, congruente con estudios previos que relacionan los espacios públicos con la vivencia de inseguridad y miedo en las mujeres, especialmente las racializadas (Pain, 2001; Valentine, 1989; Tandogan; Ilhan, 2016; Chaney *et al.*, 2024).

Resulta notable que algunas participantes perciben el espacio de internet como un espacio de opresión, aunque se había considerado como un posible lugar de alivio para las personas migradas, por la facilitación de la comunicación transnacional que plantean estudios previos (Ash *et al.*, 2018; Gutiérrez Mozo, 2011; Pérez de Lama, 2007). Esta percepción pone de relieve que el entorno digital es un espacio que también establece fronteras y procesos de exclusión, como la censura corporal de las mujeres o los sesgos racistas de los algoritmos, no solamente a través de las personas que lo ocupan.

Finalmente, el cuerpo propio es otro espacio de alivio significativo, mencionado por el mismo porcentaje de participantes que el hogar familiar. Esto puede reflejar una mayor conciencia y valorización del propio cuerpo, especialmente entre las mujeres racializadas, quienes enfrentan una hipercorporalización y una constante invasión de su espacio corporal.

Los resultados sugieren que las mujeres participantes no conciben los espacios en sí como opresivos o de alivio, sino más bien las experiencias que se dan en ellos. El sentimiento de neutralidad o controversia respecto a los espacios nos remite a una falta de percepción y conciencia de los espacios más allá de la dimensión física. Parece que se entiende el espacio como un área pasiva donde se manifiestan comportamientos sociales, pero no como un espacio activo donde se construyen culturas de dominación, inclusión y exclusión de género y raza.

Es fundamental además entender que la percepción y consecuente vivencia de los distintos espacios han de ser entendidos desde la intersección de diversas opresiones, como en este caso el género y la racialización. En este estudio, no se pretendía realizar una comparativa entre las percepciones espaciales de las mujeres blancas y las no blancas, sino mostrar como los ejes de opresión relacionados con la vivencia del racismo, como la situación administrativa, la nacionalidad o incluso la lengua materna, pueden ser factores que agraven la percepción y vivencia de todo tipo de espacios, puesto que se les añade mayor motivo de malestar o incomodidad que derivan en una vivencia generalmente opresiva de la totalidad de los espacios, muchas veces sin ser plenamente conscientes de ello como se ha observado con la falta de coherencia entre clasificación y vivencia de la casa familiar como espacio de alivio.

No obstante, cabe destacar el caso del propio cuerpo como espacio de alivio, a nivel conceptual y vivencial, pues destaca la reapropiación de la opresión como resistencia, convirtiendo el cuerpo, ese espacio fronterizo que recibe los primeros y más visibles golpes del racismo y el machismo, en un espacio de alivio y de bienestar.

### Bibliografía

AHMED, Sara. **The Cultural Politics of Emotion**. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2014.

ANZALDÚA, Gloria. **The Gloria Anzaldúa reader**. Durham: Duke University Press, 2021.

ASH, James; KITCHIN, Rob; LESZCZYNSKI, Agnieszka. Digital turn, digital geographies? **Progress in Human Geography**, v. 42, n.1, p. 25-43, 2018.

BHABHA, Homi; APPADURAI, Arjun; AMIN, Samir; BRAH, Avtar. Identity, Migration, Mobility and Diaspora. In: DUVENAGE, Amy. (Ed.) **Roads to Decolonisation: An Introduction to Thought from the Global South**. Taylor & Francis, 2024.



BEAUVOIR, Simone de. **El Segundo Sexo**. Madrid: Ediciones Cátedra, Feminismos, 2021.

CAMBRIDGE UNIVERSITY. **Cambridge Advanced Learner's Dictionary & Thesaurus**. Cambridge: Cambridge University Press, 2022

CHANEY, Robert; BAER, Alyssa; TOVAR, Ida. Gender-Based Heat Map Images of Campus Walking Settings: A Reflection of Lived Experience. **Violence and Gender**, v.11, n.1, p. 35-42, 2024.

CRENSHAW, Kimberle. Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. **Stanford Law Review**, v. 43, n. 6, p.1241-1299, 2013.

EHRKAMP, P. Risking publicity: masculinities and the racialization of public neighborhood space. **Social & Cultural Geography**, n. 9, v. 2, p. 117-133, 2008.

GUTIÉRREZ MOZO, Maria Elia. La arquitectura y el urbanismo con perspectiva de género. **Feminismo/s**, n. 17, 2011.

KLEPACH, Angela. **New Scenarios for Racial and Social Segregation in the Politics of Public Space and Social Fear**. Tese – Georgia State University, 2008.

LEFEBVRE, Henry. **La producción del espacio**. Capitán Swing, 2013.

MASSEY, Doreen. **Space, Place and Gender**. Polity Press, 2013.

MCDOWELL, Linda; SHARP, Joanne. **Space, gender, knowledge: Feminist readings**. London: Routledge, 2016.

MONREAL, Pilar. Ciudades neoliberales: ¿el fin del espacio público? Una visión desde la Antropología urbana. **Quaderns-e**. v. 21, n. 1, p. 98-112, 2016.

MURILLO, Soledad. **El mito de la vida privada**. De la entrega al tiempo propio. Madrid: Siglo Veintiuno editores, 1996.

PAIN, Rachel. Gender, Race, Age and Fear in the City. **Urban Studies**, v. 38, n. 5/6, p. 899-913, 2001.

PÉREZ DE LAMA, Juan. Espacio público y flujos electrónicos: Acerca de ciertos recursos urbanos intangibles. **Neutra: revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental**, n. 15, p. 52-57, 2007.

PLANELLA, Jordi. Educación social, acompañamiento y vulnerabilidad. Hacia una antropología de la convivencia. **Revista Iberoamericana de**

**Educación**, v. 46, n. extra 5, p. 1-14, 2008.

RODÓ DE ZÁRATE, Maria. Developing geographies of intersectionality with Relief Maps: reflections from youth research in Manresa, Catalonia. **Gender, Place & Culture**, v. 21, n. 8, p. 925-944, 2014.

RODÓ DE ZÁRATE, Maria; ESTIVILL I CASTANY, Jordi. **¿La calle es mía?** Poder, miedo y estrategias de empoderamiento de mujeres jóvenes en un espacio público hostil. Emakunde- Instituto Vasco de la Mujer. 2016.

ROSE, Gillian. **Feminism and Geography**. Polity Press, 1993.

RUDDICK, Susan. Constructing Difference In Public Spaces: Race, Class, And Gender As Interlocking Systems. In: MITRAŠINOVIĆ, Miodrag; MEHTA, Vikas. **Public Space Reader**. Urban Geography, 2021.

SOJA, Edward. Thirdspace: Toward a new consciousness of space and spatiality. In: KARIN, Ika; WAGNER, Gerhard. **Communicating in the Third Space**. New York: Routledge, 2008.

SOJA, Edward. **Seeking Spacial Justice**. Minnessota: University of Minnessotta Press. 2013.

TANDOGAN, Oksan; ILHAN, Bige Simsek. Fear of crime in public spaces: From the view of women living in cities. **Procedia engineering**, n. 161, p. 2011-2018, 2016.

VALENTINE, Gill. The geography of women's fear. **Area**, n. 21, p. 385-390, 1989.

VALENTINE, Gill. Theorizing and Researching Intersectionality: A Challenge for Feminist Geography. **The Professional Geographer**, v.59, n. 1, p. 10-21, 2007.

VOLLAARD, Ben; i KONING, Pierre. The effect of police on crime, disorder and victim precaution. Evidence from a Dutch victimization survey. **International Review of Law and Economics**, n. 29, p. 336-348, 2009.

YEATMAN, Anna. Voice and Representation in the Politics of Difference. In: GUNEW, Sneja. **Feminism and the Politics of Difference**. New York: Routledge, 2019.

Recebido em 26 de junho de 2024.

Aceito em 10 de setembro de 2024.



Àngels Asensi Soto